



Vivir y cuidar el proceso eclesial de la Amazonia

Card. Michael Czerny S.J.

Asamblea Ordinaria CEAMA

Manaos, 9 de agosto 2023

Jesús nos dice: "Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos" (Lc 5, 37-38).

Hace algunas semanas, tuvimos el privilegio de recibir la visita en nuestro Dicasterio de las vidas y voces de los territorios y redes eclesiales que se unen para la defensa de la madre tierra. Esa visita nos ha hecho mucho bien porque en el momento que estamos viviendo como instancia de la Santa Sede al servicio de la Iglesia, nos ha permitido una experiencia de encuentro, escucha y de buscar posibilidades de caminar juntos ante los desafíos de nuestro tiempo. Esto es fundamental para nuestro Dicasterio hoy, así como lo es esta visita a Manaos para encontrarnos y acompañarnos desde el camino que está haciendo la CEAMA.

En Roma, vivimos un momento de compartir y de intercambiar con hermanos de la REPAM y de otras redes territoriales eclesiales como la del Congo, Mesoamérica, Oceanía, Gran Chaco, y esfuerzos "pre-red" en Norte América y Europa. Allí, Marcivana, quien es una líder indígena originaria de esta tierra Manaos, nos dijo: "Los Pueblos de la Amazonia, somos hijos de la tierra. La crisis climática está ligada a nuestra existencia. Nuestra identidad viene del territorio. El territorio no se negocia, se cuida". También nos recordó que la historia no empieza con la colonia: "Dios ya estaba entre nosotros, en la tierra. Debemos reconocer en el rostro de los indígenas el rostro de Dios. Hoy no podemos trabajar separados, tenemos que estar juntos, construyendo en red, en diálogo".

Es en esta sabiduría y con las vivencias de más de 10 años desde la irrupción de estas redes eclesiales territoriales, es que explicaré primero la importancia de acompañar y sostener los procesos eclesiales en la Amazonia, con el llamado a cuidar esos biomas, sistemas naturales vivos, así como para toda la Iglesia Católica. Luego me enfocaré en cómo la sinodalidad se mueve de la Iglesia particular a la universal. Concluiré con algunas preguntas sobre los desafíos para la CEAMA.

Sobre el aporte de la Iglesia local a la Iglesia universal: Cuidar el proceso eclesial de la Amazonía

La fase Asamblearia del Sínodo sobre la Amazonía, concluyó el 26 de octubre de 2019, con la presentación del Documento Final al Santo Padre, con el llamado a dar continuidad a un proceso que venía de un largo caminar eclesial con y en este territorio y que necesariamente debía seguir. El Papa Francisco, que acompañó cada paso de esta Asamblea y los pasos previos que llevaron a ella, abrazó y honró estos frutos de un discernimiento comunitario, profundizando e iluminando otros aspectos del mismo en su exhortación apostólica *Querida Amazonia*. También el Sínodo propuso como fruto un nuevo organismo eclesial, episcopal, y sinodal, de dimensión regional y asociado a un territorio: CEAMA.

El Documento Final del Sínodo y *Querida Amazonia*, no pretenden tener la última palabra. Los temas tratados son fruto de un discernimiento vivo, porque emanan de las propias voces de denuncia y anuncio en el territorio y porque son parte de una experiencia de encarnación eclesial que sigue en movimiento en este lugar teológico, la Amazonía como un “locus”, como el Papa mismo lo ha afirmado.

Mientras la región amazónica y sus habitantes sigan siendo fuente de vida que viene de la periferia al centro y que cantan sus esperanzas para anunciar otros modos posibles para el mundo, mientras sigan viviendo en peligro por las múltiples amenazas que pesan sobre esta hermosa y herida porción de la tierra, y mientras sus sueños sociales, culturales, ecológicos y eclesiales anhelados por el Papa Francisco sigan siendo un horizonte no alcanzado, debemos continuar con nuestro compromiso de reflexionar y buscar una vivencia de convergencia desde la diferencia.

Esto es cierto para esta Asamblea Ordinaria de la CEAMA. Nos reunimos como Pueblo de Dios que peregrina, habita y ama la Amazonía, con los “ojos abiertos” y con una apertura a lo que el Espíritu nos quiera presentar como horizonte. Sigamos transitando juntos en la historia, como lo afirmamos en la fundación de la CEAMA en junio de 2020, que nació como signo de esperanza en medio de una pandemia que lastimó con especial fuerza a este territorio y a los más vulnerables que aquí viven.

Me permito recordar con especial cariño y cercanía a nuestro querido Dom Claudio Hummes, primer presidente e incansable promotor de la CEAMA, con quien compartí el servicio de acompañar la Asamblea del Sínodo Amazónico. Él siempre insistió en que la Iglesia solo habrá cumplido su misión en este territorio cuando los pueblos y quienes habitan este territorio sean sujetos de su historia.

La palabra más repetida en el Documento de Aparecida es vida. La encontramos más de 600 veces. Si evangelizar es proponer el Amor de Dios hecho hombre en Jesucristo, que camina junto a cada vida, y ofrecer una vida digna y abundante a todos, entonces las actividades pastorales deben llevar

un mensaje de esperanza a los que sufren por las muchas faltas, dolores y obstáculos a los que se enfrentan. Nuestro cuidado pastoral debe reflejar el del Buen Samaritano, inclinándose a aquellos que están heridos en nuestro mundo, llevándolos sobre nuestros hombros, y aportando lo necesario para que puedan volver a ponerse en pie y recuperar su dignidad como hijos amados.

Comunidad de Laicos Misioneros: de colaboradores a corresponsables

Dentro de la Iglesia, hacer misión de nuestra identidad bautismal significa restaurar en todo el Pueblo de Dios la dignidad plena de ser agentes activos de evangelización (EG 120). Del Documento de Aparecida a la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, pasando por el Sínodo de la Sinodalidad que está en marcha, se plantea un nuevo desafío ante nosotros: reformar las estructuras eclesiales de tal manera que incorporen el sentido ministerial de la diversidad del pueblo de Dios, y por lo tanto la presencia de los laicos en la vida y misión de la Iglesia en todos los niveles.

La sinodalidad no debe ser confundida con cualquier estructura en particular, como un sínodo, ni debe reducirse a un instrumento al servicio de la colegialidad episcopal. Más bien, es lo que califica el *modus essendi et vivendi* de la Iglesia, en la expresión de diversas sinergias y carismas que convergen en comunión y unidad.

Con el fin de constituir un adecuado modelo sinodal y de plena participación en unidad en la diversidad de Iglesia, no basta con abordar “el abandono de estructuras obsoletas que ya no favorecen la transmisión de la fe” (Aparecida). [Jesucristo nos trae la novedad del Espíritu y,](#) para “invertir la pirámide”, debemos comenzar con la apertura a la alegría de esta novedad, como integrantes plenos del Cuerpo místico de Cristo, en donde tienen su sitio todos y cada uno de los seres humanos y todo lo creado.

Jesús nos dice: “A vino nuevo, odres nuevos” (Lc 5, 37). Para vivir la alegría de la salvación es necesario dejar atrás odres viejos, siendo el clericalismo y una mentalidad autorreferencial y dominante obstáculos que impiden el poder transformador del Evangelio y su llamado al seguimiento de Cristo en el amor fraternal.

El desafío que debe interpelarnos a los aquí presentes y a toda nuestra Iglesia es una llamada renovada a “ser y a hacer” Iglesia de Jesús, siempre nueva, desde la diversidad de ministerios y carismas.

Se trata de identificar cuidadosamente aquellas “estructuras eclesiales que pueden obstaculizar los esfuerzos de evangelización” ([EG 26](#)) – estructuras obsoletas en las que muchas veces algunas expresiones de una Iglesia poco acostumbrada a la comunión fraternal y desligadas de su misión, se atrincheran.

CEAMA: logros y desafíos

La Conferencia Eclesial de la Amazonia es una semilla de esperanza que brota de un proceso de escucha y acompañamiento a los pueblos de esa bella tierra. El Papa Francisco ha acompañado de cerca todo este proceso. CEAMA quiere ser expresión de odres nuevos para poder acoger el vino nuevo que brota del acompañamiento al territorio, como la REPAM al servicio de la conversión socio-pastoral, intercultural y socio-ambiental. La composición de esta Asamblea refleja en sí misma la unidad en la diversidad de nuestra Iglesia, y su llamado a una cada vez mayor praxis sinodal.

La CEAMA quiere ser una *buena noticia* y un instrumento para llevar a la vida los frutos del Sínodo asociados a los temas orgánico-ecclesiales, siempre atenta a los gritos de los pobres y de la tierra. Responde al llamado de “crear un organismo episcopal que promueva la sinodalidad entre las iglesias de la región, que ayude a delinejar el rostro amazónico de esta Iglesia y que continúe la tarea de encontrar nuevos caminos para la misión evangelizadora” (DF, 115).

Me parece importante reafirmar, en primer lugar, la necesidad de crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad y establecer, entre las iglesias locales de diversos países de la cuenca amazónica, “una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común” (Aparecida).

En segundo lugar, apoyar, con los recursos humanos y financieros necesarios a la Iglesia de la Amazonia para que siga proclamando el Evangelio y desarrolle su trabajo pastoral en la formación de laicos y sacerdotes.

Se ha logrado mucho desde Aparecida. Sin embargo, ¿por qué hemos tardado tanto en realizar el llamado de Aparecida en toda su radicalidad? Les animo a trabajar intensamente para que CEAMA sea un instrumento vivo de la Iglesia como pedía con un sentido profético el Card. Hummes.

Ahora les invito a cada uno a un examen de conciencia durante estos días: ¿son los valores que caracterizan nuestro encuentro los mismos que CEAMA necesita para realizar su misión? Esta autocrítica debe ser constante y transparente, porque debemos dar cuenta, como responsables, del ideal que la Iglesia ha establecido para CEAMA.

Dado este enorme reto, no pueden ser autocomplacientes o dar espacio a un mínimo autointerés, personal o colectivo. No pueden tolerar inconsistencias, infracciones o desvíos de este noble camino eclesial.

Al final de *Querida Amazonia*, el Papa Francisco alienta “a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan” (QA 111).

Pidamos al Señor de la vida, que hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5), que nos renueve con su Espíritu y nos dé la alegría de su salvación.